



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Tremenda. **P**aa jacer rabiár al demonio, y porque toos mis amigos se alegrarán de oír una cosa güena : paa que sepan ustees la principal causa de los triunfos y vitorias del ejército Ruso contra los maldecíos gabachos, y porque en mi conciento conviene amanta que esto se publique y extienda por toito el mundo , les voy à leer à ustees la asombrosa poclama de mi amigo íntimo el Señor Emperaor de la Rusia , que es esta al pie é la letra, sin añair ni quitar una palabra , sigun me la ha mandao un amigo mio de Caiz.

Castaña. Ya la he oío yo celebrar , y estaba eseando verla ; porque anque en el Relator se jace un estrato de ella , no pues un hombre fiarse de ese avichucho, ni formar idea cabal de ningun escrito.

Tremenda. Ice pues asina.

Alexandro I , por la gracia de Dios,

Emperador y Autocrata de todas las Rusias &c. &c.

Dios y el Universo saben con qué intenciones, y con qué fuerzas habia el enemigo entrado en nuestra amada patria : nada pudo desviarle de sus designios. Contando orgulloso con sus propias fuerzas, y con las que habia juntado contra Nos en casi todos los Estados de la Europa ; impelido por el ardor de conquista y sed de sangre , se adelantó hasta el seno de nuestro Imperio para derramar en él los horrores y todas las calamidades de una guerra de desolacion ; y todo lo esperaba de la sorpresa que tenia meditada mucho tiempo habia.

Habiendo previsto , por las pruebas que teniamos de su ambicion sin límites y de la violencia de sus ac-

ciones, los males que iban à afligirnos, y viéndole traspasar ya nuestras fronteras con un furor que nada podia reprimirle; nos vimos precisados, invocando antes con corazon penetrado de dolor la asistencia de Dios, à sacar la espada, y à prometer à nuestro Imperio no envaynarla en todo el tiempo que quedase un solo enemigo armado en nuestro territorio. Esta determinacion era incontrastable, porque descansábamos sobre el valor del pueblo que Dios nos ha confiado, y nuestras esperanzas no han sido engañadas. ¡Qué pruebas de fortaleza, de valor, de piedad, de paciencia, no ha dado la Rusia! El enemigo, que penetró en su seno con la ferocidad y rabia que le caracterizan, no ha podido arrancarle un suspiro. Ha visto correr su sangre, y ha mirado sus heridas, y su aliento se ha aumentado. Parecia que las llamas que consumian à sus aldeas animaban su patriotismo, y que la destruccion de los templos de Dios fortalecian su fé, y alimentaban el sentimiento de una venganza implacable. El ejército, la nobleza, el clero, los negociantes, los ciudadanos, el pueblo, en una palabra, todas las clases, todos los habitantes del Imperio, pródigos de sus bienes y de su sangre, han sido animados de un mismo espíritu, de un mismo valor, de una misma piedad, y del amor mas ardiente à Dios y à su patria. Esta unanimidad, este zelo universal han producido efectos casi increíbles, y de que la historia de los siglos ofrece muy pocos exemplos. Contemplemos el inmenso ejército recogido de veinte Reynos ó Estados diferentes, y reunido baxo la bandera de un enemigo ambicioso y feroz, embriagado de victorias, que entró en Rusia: contemplemos este ejército de medio millon de hombres, llevando consigo mil y quinientos cañones. Con este ejército terrible penetra en el corazon de la Rusia: allí se extiende, y señala sus pasos con el fuego y el asolamiento. Apenas habian corrido

seis meses desde que este feroz enemigo rompió nuestras fronteras; ¿y qué se ha hecho? El Salmista nos lo dice: *He visto al impío armado de gran poder, y subiendo como un cedro nuevo. Tú no le has hecho mas que pasar, y no existía ya: le has buscado; mas no se sabía donde hallarle.*

Esta sublime sentencia se ha cumplido en toda su fuerza con nuestro arrogante enemigo, con el impío que nos ha invadido. ¿Donde están sus ejércitos semejantes à una masa de opacos nublados amontonados por los vientos? Se disiparon como las nubes que se resuelven en agua. La sangre de una parte de estos ejércitos han regado los campos de los Gobiernos de Moskow, de Kalonga, de Smolensko, de la Rusia Blanca, y de Lituania; y la otra parte está en nuestro poder. En fin, despues de mortíferos combates, regimientos enteros, implorando la magnanimidad de sus vencedores, han depuesto las armas à nuestros pies. Y los restantes perseguidos en su fuga precipitada por nuestras tropas victoriosas, teniendo que luchar con el hambre y el frío, han cubierto el camino de Moskow hasta las fronteras de la Rusia de cadaveres, de cañones, cajas de municiones, carros y bagages: de suerte que de estos ejércitos formidables apenas algunos soldados sin armas, extenuados de fatiga y mutilados volverán à su patria para ofrecer à sus compatriotas un exemplo terrible de las espantosas calamidades que les esperan à los temerarios que se atreven à penetrar en Rusia como enemigos.

Anunciamos à nuestros fieles y amados súbditos con vivísimo gozo, y con un reconocimiento sincero al Todo Poderoso, que la realidad ha excedido à nuestras esperanzas, y que lo que habíamos anunciado al principio de esta guerra se ha cumplido. No queda ya un solo enemigo sobre el suelo de nuestro territorio, ó mas bien allí quedan todos; ¿pero en qué estado? Muertos, ó heridos, ó prisioneros. Su soberbio Xefe,

sí, su mismo Xefe, se ha escapado con la mayor dificultad, llevándose sus principales oficiales, abandonando su ejército disperso, perdiendo su artillería, y enterándola ó arrojándola à los rios; pero inútilmente, pues la hemos sacado de debaxo de la tierra y del agua. Esta escena de destruccion sobrepaja à quanto se pueda creer: apenas nos atrevemos à dar crédito à nuestros ojos.

¿Y quien ha obrado estas cosas? Sin que queramos disminuir la gloria del Comandante en Xefe de nuestros ejércitos, este General distinguido que ha hecho à la Rusia servicios para siempre memorables; sin que queramos disminuir el mérito de los valientes y hábiles Generales que han mostrado tanto zelo y ardor, ni la gloria de nuestras alentadas tropas; debemos confesar que lo que ellas han hecho excede al poder humano. Reconozcamos, pues, la Divina Providencia en este acontecimiento maravilloso. Postrémonos ante su santo trono, y reconociendo su mano que castiga la soberbia y la impiedad; en lugar de gloriarnos de nuestras victorias, que este grande y terrible exemplo nos enseñe à ser los modestos y tranquilos executores de su ley y de su voluntad; à no asemejarnos à estos sacrílegos profanadores de los templos de Dios, cuyos cadáveres sirven de pasto à perros y cuervos. Dios es Todo-Poderoso en su bondad como en su cólera. No sea otra cosa nuestra guía que la justicia de nuestras acciones, y la pureza de nuestros sentimientos, si no queremos apartarnos de la senda que conduce à él. Pasemos à su santo templo, y allí, coronados por sus manos, tributémosle gracias por los beneficios que se ha dignado derramar sobre Nos; y dirigiéndole nuestras oraciones, pidámosle que nos continúe sus favores, y ponga fin à la guerra; que nos conceda victoria sobre victoria, y la paz y tranquilidad que deseamos.

Dado en Wilna à 6 de Enero año de nuestro Señor 1813, y de nuestro Reynado el 12. = *Alexandro.*